



Columna de
Arturo Soto
Munguía

El Zancudo



No mata, pero
hace roncha

Peña no sabe 'ler'

Por séptimo día consecutivo, las jornadas de movilización contra el gasolinazo continuaron por todo el país.

Desde Chiapas hasta Baja California, la sociedad ha tomado las calles para materializar una protesta que busca revertir esto que fue la gota que derramó el vaso de las políticas públicas diseñadas para construir este país en el que muy pocos tienen mucho; muchos no tienen nada y los que tienen poco están condenados a tener cada vez menos.

Es Peña, sí. Pero también es Fox y Calderón y quienes les antecedieron en la Presidencia. La alternancia

en México no ha sido la antesala de la transición democrática (o ha sido una antesala dantesca), sino un lapso que ha servido para estandarizar a todos los partidos políticos en el rango de los proyectos fallidos. Para homologarlos en su vocación por la promesa del paraíso y la justificación del 'no se pudo'.

La lectura no es algo que se le dé a un presidente que hizo uno de sus primeros 'osos' con aquella participación en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, cuando se enredó más que una Maruchan a la hora de citar los libros que le han marcado la vida.

No. La lectura no es lo suyo. No sabe 'ler', diría su secretario de Educación, Aurelio Nuño. Y si no sabe 'ler' algún libro, menos puede 'ler' la realidad nacional.

Y en la realidad nacional, es la sociedad la que está tomando la calle. Y son esos mismos partidos los que, dependiendo de sus posiciones ya como Gobierno, ya como oposición operan para incidir en este que ha tomado forma de movimiento nacional, ya para inhibirlo o revertirlo, ya para atizarlo.

En algunos estados del centro y sur del país, las movilizaciones han sido infiltradas para generar actos vandálicos y de provocación, que obligan a la intervención de una policía generalmente mal preparada y abusiva. El resultado es la represión, la violencia y la confrontación.

Sin descontar que en el río revuelto, muchos ciudadanos se montan en el tren

del caos para hacerse de lo que suponen les corresponde por derecho después de años y más años de estar del lado más oscuro de la escala social. En los saqueos, muchos no quieren saber quién se las hizo y solo buscan quién se las pague.

En cada lugar esto tiene sus particularidades, pero en general unos y otros partidos se acusan entre sí de ser los autores intelectuales y materiales de los saqueos. El Gobierno infiltra a sus vándalos para generar actos de provocación y violencia, dicen unos. La oposición infiltra a sus vándalos para provocar la represión, crear mártires y obligar al Gobier-

no a la represión, dicen otros.

En Sonora la fiesta se había llevado en paz.

Las movilizaciones, que han ido de menos a más en siete días, se habían mantenido en un clima de civilidad y respeto, con todos los asegunes que eso implica. Por ejemplo, en la marcha contra el gasolinazo, en Hermosillo, patrullas de la Policía Municipal franquearon el paso de los manifestantes, controlando el tránsito en las calles, sin siquiera conatos de enfrentamientos o desencuentros verbales con los agentes.

No fue así en Nogales, donde esa madrugada agentes federales levantaron el bloqueo a las vías férreas que mantenían los inconformes, evitando el paso del tren a Estados Unidos. Un tren de carga que diariamente transporta miles de toneladas de mercancías, entre las que se cuentan los automóviles ensamblados en la planta Ford de Hermosillo.

Hubo una parte de los manifestantes que accedieron a replegarse, pero otros más se mantuvieron firmes en sostener el plantón, por lo que fueron desalojados por los federales, apoyados por la Policía Estatal y la Municipal. Hubo dos detenidos.

Poco después del mediodía del domingo

siguiente, hubo otro episodio de violencia en la garita de Nogales. Manifestantes que sostenían un plantón allí enfrentaron a la Policía arrojando piedras. La Policía respondió con balazos al aire (balas de goma), aunque en los videos difundidos en redes sociales se escuchan descargas de armas automáticas que no parecen venir de los agentes, aunque hay suficientes pruebas videográficas que documentan a policías disparando al aire.

El hecho cierto es que no hubo heridos de bala, aunque sí se reportaron dos agentes heridos. Se habla de que entre los manifestantes hubo infiltrados y se señala al propio Gobierno Municipal (panista) de operar esta maniobra, pero no hay pruebas de ello.

Las redes sociales se han convertido en tierra de nadie. En esta coyuntura, lo que sobran son troles, comedidos, oficiosos y personajes abiertamente interesados en contribuir a la confrontación y el caos. De todas partes.

Por Whatsapp menudean los mensajes alertando sobre mil y una amenazas de sabotajes, saqueos y hechos violentos. En Facebook y Twitter, los troles del PRI insistieron mucho ese sábado, advirtiendo que el PAN infiltraría a los cholos que han usado en otras ocasiones (incluso en sus elecciones internas) para generar violencia en la marcha del domingo.

Eso no sucedió. No podía suceder, porque quienes lideran el movimiento en Hermosillo no son los panistas. De hecho, estos se encuentran minimizados, marginados a sus propias pequeñas manifestaciones en solitario, por una sencilla razón: quienes participan de la protesta tienen claro que los blanquiazules son cómplices de la puñalada traperera del gasolinazo y prefieren mantenerlos lejos. Sobre todo porque saben, también, que al menos en Sonora los panistas son

los mismos que acompañaron a Guillermo Padrés en el saqueo más escandaloso del que se tenga memoria.

No son los únicos a quienes los 'No al gasolinazo' prefieren mantener lejos. El diputado del PRD, Juan José Lam Angulo, que el sábado anterior participó en la marcha, un día después fue conminado a retirarse de la caseta de cobro, donde los manifestantes levantaron las plumas para dejar el paso libre a los usuarios de la carretera de cobro.

Las movilizaciones en Sonora, con todo y los episodios de Nogales, no se han desbordado como en otras partes del país, donde ya ha corrido sangre. Pero lo ocurrido en Nogales debe servir de advertencia para prever que las cosas se pueden salir de control en cualquier momento.

La oposición al gasolinazo no solo está en las calles atizando la protesta y articulando una movilización nacional que si bien hasta hoy luce generalizada, pero orgánicamente dispersa, es posible que en los próximos días tome forma y reviva jornadas que superen la protesta social como no se había visto en otros años, por otras causas, señaladamente las poselectorales de 1988 y 2006.

Los muchos años de malos gobiernos son la fogata del descontento popular y lo que estamos viendo es, literalmente, la desafortunada idea de querer apagarla con un baldazo de gasolina. Un gasolinazo.

No es casual que ya varios gobernadores se estén sumando al rechazo a la decisión presidencial. Diputados federales y locales, senadores, alcaldes; líderes de cámaras empresariales, de sindicatos y organizaciones civiles también han levantado la mano para decirle "No".

La protesta, pues, no está solo en las calles. Está en los ámbitos donde, se supone, se toman decisiones, incluyendo esos campos del partido en el poder, el PRI, donde muchos sienten que el gasolinazo les puede quemar cualquier expectativa de seguir gobernando.

